

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim.º 4 "
Extranjero " 7'50"

Número suelto

5 Céntimos

Ciudadanía

Precios convencionales

De los originales firmados son responsables sus autores

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Sábado, 1.º de Octubre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.-GERONA

Núm. 50

El Socialismo y la Iglesia

La Iglesia también quería progresar. Cuando vió que del fondo del pueblo aherrojado surgían los proletarios adoctrinados y poderosos, cuando se dió cuenta de la importancia de este nuevo factor en la vida de los pueblos, quiso también organizar su socialismo, sus masas de obreros educados bajo modernos preceptos católicos. Pero no obraba en desinteresado beneficio del pueblo. Los de abajo jamás hicieron otra cosa que gemir soliviantados por el yugo opresor de ella, cuando en días tristes imperó.

Les avergonzaba con sus limosnas irrisorias. Para el pueblo la vejación, la tiranía, el látigo. Ahora, al ver que los hombres libremente se organizaban constituyéndose en enérgicos campeones independientes, al ver que se escapaban de su redil, fraguó esa vil parodia de socialismo, cosa que nunca ha encarnado en su proceder, ni cabe en su idiosincrasia.

Es así la Iglesia. Progresista á rebours. Eso mismo hace incompatibles sus proyectos con la libertad. ¿Cuándo fijó sus miras en la cuestión social? ¿Cuándo, en qué momento, trató de ayudar al pobre paria oprimido? Ella la opresora, no se daba cuenta de nada.

Todos sus propósitos delatan la mano odiosa que los engendra, que los embriona.

Sin embargo, cayeron algunos incautos en sus redes, otros llegaron de grado, otros impelidos por el hambre ó la imposición y al fin organizó la mesnada. Pero fué en vano; fracasó su intento.

En el sentido ético no puede ofrecer la Iglesia garantía alguna.

En el terreno económico haría sonreír el ver cientos de obreros desdichados, desangrarse en el taller, y luego pónese á las órdenes de un prelado.

De haber sido la Iglesia la primera en organizar las masas como hoy lo ha intentado, esto hubiera acarreado su ruina total. La grey un día hubiera derrocado su poder, su falsa doctrina se habría purificado y los de arriba hubieran caído hundidos para siempre.

¡La parodia! Transigir cuando se siente impotente, conceder cuando se ve amenazada, y hablar al pueblo de progreso y organizaciones cuando éste la vuelve la espalda. Proceder de cartagineses.

León XIII, curo y astuto como pocos, bien sabía todo esto: vislumbró el peligro y trató de evitarlo. A este papa debe la Iglesia muchos años de vida. El con sus sagacidades supo prolongar su imperio. Mas todo pasa y al fin lo que vive artificialmente termina derrumbándose con estrépito.

Notad este fenómeno. Hoy la Iglesia poco atiende al dogma; sabe bien que esto ya no es cuestión esencial de su existencia. Por esto mismo fija sus miras en la política.

Ciertas medidas gubernativas no atentan contra las, doctrinas pero deshacen el privilegio y abren las puertas de la libertad á todo el mundo. Esto la irrita. Teme las reformas y donde tiene influjo desahoga su ira tremebunda.

A quien más teme, es á los obreros. Ved la huelga. El primer gran síntoma es guardar los conventos. ¿Para qué estas precauciones si la huelga es una cuestión entre trabajadores y patronos? ¿Por qué siente miedo y se extremece ante las masas huelguistas? Se conoce á sí misma. Sí, hay que extremece un poco. No en vano se ha desangrado largo tiempo á los pueblos, no en vano se ha envenenado su alma con la ponzoña asquerosa de sus doctrinas.

¿Temerá también á los suyos, esas almas dóciles, ovejas serviles y pacientes?

¡Ah, la parodia! ¡esa vergonzosa imitación que descubre sus llagas!

Estos ya son días tristes de fracaso, de derrota, de ruina.

RAMIRO G. PANIAGUA.

Mañana el Rosario de la Aurora á las 3 de la tarde

Otra vez los católicos militantes quieren manifestarse. Manifestación de Fé, dicen ellos; manifestación política, añadimos nosotros. Las invitaciones han circulado con gran profusión. ¡Qué más dá! si serán los mismos, si invadirán nuestras calles las ensabidas congregaciones y se sacarán como á recurso supremo aquellas tres docenas de mujeres y niños que están dispuestos á exhibirse, ó mejor, á seguir ciegamente á sus capataces en religión.

El espectáculo será triste: la candidez explotada, la ternura y el amor echados á la vía pública para hacer el juego á la ambición ó hipocresía de unos cuantos; el rezo, ese supremo y respetable recurso de las almas piadosas y emocionadas, convertido en trágala de bandera, en canto guerrero que resonará en la tristeza de

nuestro ambiente como si estuviéramos ya al liñe de una pavorosa lucha de fanatismo. Todo el aparato sugestivo será empleado, letanía y sermón dentro del templo de Dios, y, de regreso se cantarán himnos religiosos populares...

Perfectamente; veremos los sacerdotes al frente de sus pelotones, levantar el brazo, y tras el gesto imponente, romperá inarmónico el coro de voces blancas que será respondido luego por voces negras y profundas. Por un momento niñas y seminaristas entablarán un diálogo de fervor entusiasta; emulación sentimental para el próximo sacrificio que la impiedad del siglo les prepara.

«Firme la voz, serena la mirada...» Eso enardece, prepara y reconforta. Mejor!

Nosotros aconsejamos á nuestros amigos que quien sepa sonreír que sonría, y á los católicos de buena fé, á los que asistan á la manifestación creyendo agrandar al Dios bueno que desde su altura inaccesible tal vez esté de acuerdo con nosotros, á esos, les diremos seriamente que están sirviendo de juguete á los carlistas é integristas, únicos, entiéndase de una vez, á quienes aprovechan esas letanias, esas pláticas y esos cantos de sectarismo bárbaro.

La jugarreta la han entendido ya algunos católicos sensatos que no quieren ir al descrédito de la religión, marchando del brazo con los que sueñan en guerras civiles, á quienes el Dios de las batallas ha vuelto tantas veces la espalda.

Véase el artículo que sacamos de un periódico salmantino sobre el que cabe meditar, puesto que indica que los hombres de juicio empiezan á cansarse de tanta manifestación, de tanta protesta que agotará definitivamente todas las energías de verdad antes de tiempo.

Con la Iglesia, sí

«Gracias á Dios que nos ha deparado la dicha de poder leer un documento de Iglesia, en tono de Iglesia: una alocución no laica, que trae sonidos entonados con el espíritu de la Iglesia, que viene como de muy alto, como la voz de las campanas de una Cartuja, de una serenidad cristiana, voces de parróquia, voces de obispos y párrocos, el único camino, el único orden eclesiástico.

Tanta circular de tanta Junta católica antiliberal, tantas alocuciones, tantas órdenes y mandamientos de unos cuantos señores erigidos, por sí mismos, en directores de las manifestaciones católicas contra el Gobierno. Que se ha llegado, en alguna ciudad, hasta dirigirse á los párrocos dándoles instrucciones para los feligreses... Que hasta han variado el orden y la hora de cultos religiosos tradicionales, para que las manifestaciones de la calle no sean deslucidas por la piedad del templo, para que lo de fuera sea preferido á lo de dentro, á la oración en común el paseo de banderas, el acto cívico, el derecho constitucional...

«Pero vamos á la acción. Y llamaré á cada cosa por su nombre. ¿Quiénes son los que ahora se han dado el nombre y dirección de la acción católica; quiénes los que constituyen esas jun-

tas católicas de antiliberalismo; quiénes las ha nombrado?

Esas juntas... «aquí estamos Señor, han dicho á los prelados, somos la junta católica-antiliberal; vamos á hacer una gran manifestación católica, estamos dispuestos á derramar nuestra sangre por la Iglesia.» Y los señores obispos han bendecido esos santos anhelos y deseos.

Esas juntas, nombradas por sí mismas, son de integristas y carlistas; hombres buenos, celosos católicos, pero no todos los católicos. Hombres que son políticos de acción, de partido, que honestamente defienden un ideal político.

Y tanto son políticos que, en ese mismo terreno de la acción político-católica al que llaman ahora, jamás hicieron otra cosa que su santa voluntad, sin obedecer indicaciones de los obispos, y siendo no pocas veces martirio de los prelados. Defendían su política católica, política de partido, no de Iglesia.

Buena cosa les importó á ellos de bendiciones de obispos á candidatos electorales que no fueran de su devoción; bueno cosa les dió de recomendaciones de obispos, para la lectura de periódicos que no fueran los de su credo y política; buena cosa les importó la censura eclesiástica, ocultando hasta el título de católicos para librarse de la autoridad de un clérigo para ellos liberal.

Hé ahí la historia dándonos la razón; la política es una cosa, la Iglesia otra.

¿Defendéis un ideal político? Sea enhorabuena. ¿Queréis la revolución? Procurad que venga pronto. Pero decidlo claramente y no mezcléis con esos propósitos, licitos en el terreno de la política, lo que es tres veces santo, lo que es de todos y no vuestro solamente.

Con cuanta sinceridad lo decía anteayer «El Correo Español»: «No queremos que caiga pronto Canalejas; queremos que caiga...» lo que queremos que caiga es el régimen. Y para eso nos convocáis á los católicos?

La Iglesia cuando quiere llamar á sus hijos tiene la voz de Madre y la seguiremos todos.

A la voz de la política católica antiliberal responderán los que tengan ese partido, que al fin y al cabo eso es todo ese tinglado de juntas y de manifestaciones.

Y porque amamos, sobre todas las cosas, á esta Iglesia nuestra, no queremos que nada la haga menguada y chica.

¿Qué se va á recontar el día? ¿Los carlistas y los integristas? Muy bien. Contaros, constituíros en peligro revolucionario, en arma política. Es un modo de acción.

Peru que no se diga que ese día es recuento de católicos en España, ni siquiera impidiendo, torpemente, que á esa hora y en ese día estén abiertos los templos del Rosario.

¡Que enorme equivocación! ¡Que celo indiscreto!

Contar los católicos Españoles por unos miles de manifestantes, convocados por unas juntas laicas, de políticos de partido!

¡Resultará que en España, no hay más que diez ó doce ciudades cató-

licas y que sumamos un millón (¿llegará?) entre mujeres, hombres y niños, de católicos!

¿Y habrá todavía quien no vea claro en esto, quien no vea la luz?»

JUNTA MUNICIPAL

de
Unión Republicana Autonomista de Gerona

Se recomienda á los señores que forman esta Junta Municipal, se sirvan asistir á la reunión que tendrá lugar mañana domingo á las 11 de la mañana, en el local del Centro Unión Republicana.

Igualmente se ruega á los individuos de la Juventud Republicana, concurren á la espresada reunión.

El Presidente,
P. ESTARTUS.

Opiniones Populares

¿Se podrá vivir?

Esto es lo que podemos preguntarnos entre si todos los obreros. El municipio de Gerona intenta gravar las especies de consumos, incluyendo como á materias de pago, los garbanos, arroz, carbón, carne de cerdo, aceite, pescado, y otras. Con las primeras basta para comprender que hay grande empeño, por parte de nuestros ediles, de hacer imposible la vida de la clase obrera en Gerona.

Tiempo atrás, el vino pagada impuesto de consumos é igual la harina, pues bien; hoy no pagan estas dos materias entrada de consumos y en cambio están á precios que no se pueden conseguir por lo caros.

La clase obrera, han de hacerse cargo nuestros ediles, no puede vivir con los jornales que percibe y menos podrá hacerlo si se gravan los comestibles que forzosamente ha de comer por su baratura.

Sería preferible y más lógico, ya que el Ayuntamiento quiere incluir nuevas especies de pago en consumos, que procurase hacer una clasificación en los manjares que comen los ricos, y esta clasificación podría extenderse á los champagnes, cervezas finas, pescados finos, embutidos de calidad poco comun y conservas de carne ó pescado fino.

De esta manera sería más lógico, porque la clase adinerada que no tiene que ganar el pan con el sudor de la frente, y que le producen las rentas, apoyaría indirectamente al municipio, en su labor económica y de paso, evitarían que el obrero tuviese de limitar su miserable comida, por lo caro de los comestibles.

Si el Ayuntamiento no procura evitar que se graven las especies de consumos más de lo que lo están y de que se incluyan entre ellas las anotadas, podremos empezar, los obreros, á preparar la maleta para emigrar hacia las pampas argentinas, en busca de mejor suerte, y más racional apoyo.

Bienvenido Divi.